

Retratos de la pandemia: pintura y fotografía desde la chacra de mis padres

Portrays of the pandemic: paintings and pictures from my parent's garden

Retratos da pandemia: pintura e fotografia do roçado dos meus pais

Rember Yahuarcani

Iconografía

Dosier: Reflexiones y perspectivas sobre la pandemia del COVID-19

Editores: Luisa Belaunde, Edgar Bolívar-Urueta y Gilton Mendes

Cómo citar: Yahuarcani, R. (2021). Retratos de la pandemia: pintura y fotografía desde la chacra de mis padres. *Mundo Amazónico*, 12(1), 216-234. <https://doi.org/10.15446/ma.v12n1.92963>

Resumen

El pintor amazónico Rember Yahuarcani narra su experiencia de pasar los primeros meses de la pandemia en Pebas, trabajando en la chacra de sus padres, y muestra las fotografías y las pinturas que realizó durante ese periodo en 2020. Su testimonio nos acerca a su día a día en familia y a la observación detallada de la luminosidad, los colores y formas de los seres amazónicos que alimentan su creatividad de artista visual. Combinando palabra e imagen, también expresa su firme crítica al abandono social y la destrucción ambiental sin tregua.

Palabras clave: Pintura amazónica contemporánea; Arte Amazónico; Pebas; Amazonia peruana

Abstract

The Amazonian painter Rember Yahuarcani recounts his experience of spending the first months of the pandemic in Pebas, working in his parent's garden, and shows the paintings and pictures he made during 2020. His testimony brings us closer to his family daily life and to the detailed observation of the luminosity, colours and shapes of the Amazonian beings that feed his creativity as a visual artist. Combining word and image, he expresses his firm criticism of social abandonment and relentless environmental destruction.

Keywords: Contemporary Amazonian painting; Amazonian art; Pebas; Peruvian Amazon.

Rember Yahuarcani. Artista plástico Aimení Uitoto. remberyahuarcanil@yahoo.com

Resumo

O pintor amazônico Rember Yahuarcani narra sua experiência de passar os primeiros meses da pandemia em Pebas, trabalhando no roçado de seus pais, e mostra as fotografias e pinturas que realizou durante esse período em 2020. Seu testemunho nos aproxima de seu dia-a-dia em família e à observação detalhada da luminosidade, as cores e formas dos seres amazônicos que alimentam sua criatividade de artista visual. Combinando palavra e imagem, também expressa sua firme crítica ao abandono social e à destruição ambiental sem trégua.

Palavras chave: pintura amazônica contemporânea; Arte Amazônica; Pebas; Amazônia peruana.

Estoy en Pebas. He pasado toda la cuarentena de la pandemia aquí. Pebas es un distrito que está a unas 15 horas de Iquitos, camino a la frontera entre Perú, Colombia y Brasil. Es un territorio que congrega a 64 comunidades. Hay personas de los pueblos Uitoto, Ocaina, Bora y Yagua. Está justo en la desembocadura del río Ampiyacu. Es un lugar estratégico porque el Ampiyacu conecta por tierra con el río Algodón, que a su vez desemboca en el Putumayo, frontera entre Perú y Colombia. Desde hacía meses mi hermana tenía programada una reunión familiar para poder reencontrarnos todos los hermanos en casa de mis padres aquí, en Pebas. Habíamos estado dispersos durante años, cada uno haciendo cosas diferentes. La reunión era para el 13 y 14 de marzo. Yo llegué el 10 de ese mes, pensando que solo me iba a quedar para unos 5 días, pero aquí nos quedamos todos juntos a pasar la cuarentena.

Ha sido un tiempo para redescubrir muchas cosas que habían quedado en segundo lugar debido a mi trabajo en Lima y el extranjero. Yo continuamente vengo a Pebas a visitar la familia y participo en las actividades cotidianas; como ir a la chacra o pescar o buscar leña o hacer chacra. Pero, estos cinco meses que me ha tocado estar acá, me han permitido retornar con muchísima energía a esas actividades que de alguna forma habían sido detenidas por la pintura. Hemos hecho chacra, hemos sembrado, hemos rozado, hemos tumbado; ha sido regresar a las actividades que conectan al indígena con su mundo, ¿no? Porque cuando uno habla de la chacra, habla del monte, no es una actividad ajena. Es una actividad con la que uno siente mucha afinidad. Con la chacra se llega a crear un vínculo de cariño y de amor; y es un vínculo de muchos meses. Cuando haces la chacra y vas a sembrar yuca, la vas a cuidar todo el tiempo hasta que dé sus frutos, pero, además, vas a sembrar otras plantas. Entonces, se crea un lazo bien amoroso al ver cómo las semillas brotan y las plantas crecen; y uno va cuidando que la mala hierba no las mate. Ha sido para mí muy gratificante volver a vivir eso, porque mi obra está vinculada a todo lo que acabo de contar.

Cuando estoy en la ciudad, casi nunca tomo fotos; porque entre tomar una foto y vivir hay una diferencia de segundos, y esos segundos te quitan un tiempo valioso para disfrutar. Pero aquí en Pebas, es diferente. Mi pintura nace de una observación detenida del espacio, del río, del monte y de las hojas. Entonces, cuando tomo fotografías del entorno y las veo después, me

da la sensación y la felicidad de vivir en un lugar al que es imposible que mucha gente llegue y que inspira lo que pinto. Por eso agarro el celular, tomo la foto y la guardo. Les voy a mostrar algunas de las fotos que he tomado trabajando en la chacra y las pinturas que he hecho gracias a su inspiración.



Figura 1. Fotografía Rember Yahuarcani. 2020.

Tomé esta foto como a las diez de la mañana, un día que fui con mi papá y mi mamá a su chacra. Es una chacra sembrada de yuca brava. Era un día de sol intenso, con un cielo azul y unas nubes blancas. Cada vez que estoy en la selva me viene una sensación realmente mágica, siento que las nubes están más cerca de nosotros que en cualquier otra parte de la tierra. Hay una sensación de que las nubes están muy muy cerca y me gusta contemplar esa belleza. Lo bueno es que tenemos muchos árboles. El terreno que tenemos es lo suficientemente grande para caminar y estar guarecidos debajo de la sombra de los árboles. Eso ayuda mucho a la creación.

El segundo mes que estuve acá empecé a pintar, y empecé a pintar sobre llanchama, como pintaba hace muchos años atrás. La llanchama es una tela elaborada con la corteza del árbol de renaco (*Ficus schultesii*). Bueno, nosotros la sacamos del árbol del renaco, pero en realidad hay como siete especies más de donde uno la puede obtener. Volví a usar llanchama y tintes naturales

porque no había traído conmigo ningún pincel, ningún acrílico; ningún material digámosle citadino para hacer una obra de arte, ni lienzo ni bastidor. Entonces, volví a pintar sobre llanchama.



Figura 2. Peces de quebrada. Tintes naturales sobre llanchama. 58 X 78 cm. 2020.

El color del fondo es un amarillo que se obtiene del guisador (*Curcuma longa*). Es una raíz que se usa natural; uno le quita la cáscara y se puede pintar frotando sobre la tela, como una suerte de crayola. Los peces en el cuadro podemos reconocerlos en una quebrada. El Uitoto es un pueblo que en general vive en la zona alta; no es un pueblo que se asiente cerca de los ríos grandes. Entonces, normalmente los peces que consume son peces de quebrada, son peces pequeños. Otros peces en el cuadro toman una forma más humanoide, llamémosle así; están en una suerte de transformación. ¿Por qué? Porque no olvidemos que las historias antiguas cuentan que la primera forma que tuvimos nosotros en el mundo es precisamente la forma de animales; la forma de peces, la forma de aves. Entonces, este cuadro habla de los peces que tenemos actualmente y de la forma que nosotros tuvimos en el principio.



Figura 3. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Cuando tomé esta foto estaba en la chacra, sentado entre las yucas, mirando. Eran como las 5:30 de la tarde, ¡la nube parecía tan amenazadora y se movía tan rápido! Me encantó que hubiera un contraste entre el blanco de la nube, al fondo, y la tormenta que se venía. Esa nube, gris por encima y más oscura por abajo, y el monte que se convertía de un verde petróleo a uno negro, me pareció bellísimo. Me encantó y lo disfrute hasta que llegó la lluvia. Esos momentos no duran mucho. Entre que aparezcan las nubes y que caiga la lluvia (viene el viento, las nubes se mueven) es cuestión de dos o tres minutos. Todo pasa muy rápido. Se siente que son seres vivos, no algo inanimado que no te pueda hablar ni enseñar.

Pebas fue el último pueblo del bajo Amazonas peruano en tener contagiados. Creo que fue casi dos meses después de que la pandemia había llegado a Iquitos cuando se dio el primer caso de COVID-19 en el pueblo. Fue precisamente por causa de una familia que viajó a Iquitos a cobrar al banco el bono de ayuda social que el gobierno le otorgó, y regresó contagiada. Después de dos meses de escuchar en las noticias, en las radios y en las redes sociales sobre la enfermedad y las muertes en Iquitos, muchísimas personas mayores quedaron afectadas porque sentían que estaban frente a una amenaza, un enemigo que no se sabía en qué momento iba a llegar. Cuando llegó el COVID-19 a Pebas, ese desgaste emocional hizo, pienso yo, que las personas estuviesen más propensas a contagiarse.



Figura 4. El viaje. Tintes naturales sobre llanchama. 90 x 90 cm. 2020.

Este cuadro se llama *El viaje*. Está hecho sobre llanchama con tintes naturales. Usé achiote (*Bixa orellana*), huitillo (*Duroia hirsuta*), guisador (*Curcuma longa*) y cumala (*Virola sebifera*). Hay un pez grande en el centro. Empecé dibujando por ahí. Ese pez es el canero (*Vandellia cirrhosa*). Empecé por este pez porque es un pez al que le tengo mucho miedo, no quisiera que me coma ni aunque estuviera muerto. Encima del pez puse un bote con un techo; hay una mariposa, hay un picaflor; abajo hay otra mariposa, varias hojas y también más aves. La idea de la obra es ver cómo el amazónico, tanto el ribereño como el indígena, está inmerso en un mundo totalmente separado de todo lo que sucede en Lima. Por eso vemos en el fondo esos círculos que a simple vista no tienen fin y que continúan, y lo dejan solo. Porque el ribereño y el indígena están totalmente abandonados por el Estado. Entonces es una obra que habla del abandono.



Figura 5. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Un domingo que fuimos a la playa tomé esta foto. No había bajado al río hacía tiempo porque habíamos estado confinados en casa. Ahí está la playa, el agua, el cielo quieto, el monte; y también está ahí, desafortunadamente, la basura, que está en todos lados. Me dio muchísima pena encontrar basura en un lugar tan bello. Nos enfrentamos a un caos global, a un caos regional, a un caos nacional. La foto es hermosa, sí; pero muestra muchísima tragedia en un lugar tan bello.

En cualquier parte del Amazonas uno puede encontrar una botella de gaseosa, puede encontrar un pañal. De hecho, hablando de basura, llego a la conclusión (aunque no he leído ningún informe científico), de que el pañal es uno de los elementos creados por occidente más dañino para el medio ambiente. ¡He encontrado, cultivando en un terreno cerca, pañales que me imagino deben estar enterrados hace tres o cuatro años y están como nuevos! Yo no sé cuánto tiempo tomará para que se descompongan o destruyan.



Figura 6. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Esta es una foto que tomé una semana antes de que empezara la cuarentena, en un viaje de Pebas a Iquitos. Debe haber sido como las tres de la mañana. Me encantó porque al lado izquierdo uno ve una suerte de monte, al fondo hay dos luces, y al lado izquierdo está Iquitos, como a media hora de viaje. La zona iluminada, que vemos al centro derecho, es la petrolera, la refinería de petróleo. Ese es uno de los lugares que desde muy niño siempre me ha causado temor. Todavía hoy, al pasar por esas máquinas, esos barcos inmensos, esas tuberías; al ver esos tanques supergrandes donde depositan el petróleo, todavía me causa miedo. Es una mezcla de tristeza y de frustración frente a algo que hace muchísimo daño a la Amazonía, como la extracción de petróleo. Todas las veces que voy a Iquitos me gusta ir en lancha porque el viaje es más cómodo y puedo ver mejor el río. Y todas las veces que paso por la refinería tomo fotos, cuando está cerca y cuando está lejos.

Esa noche especialmente había esas nubes en el cielo que hacían un contraste hermosísimo entre el río, la luz de la refinería de petróleo y el monte negro; el monte descansando como un gigante; Iquitos al fondo detrás de los árboles, muy pequeño. Me dieron unos sentimientos encontrados entre nostalgia, belleza, felicidad, en medio del viento que corría a las tres de la mañana, un viento muy frío en el Amazonas. Entonces decidí sacar el celular y tomar la foto.



Figura 7. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

No sé exactamente qué tipo de flores son estas. Me encantan porque mi hermana, la última, cada vez que viene a visitar a mi mamá, le trae flores, semillas de flores. Entonces, las dos, mi mamá y mi hermana, se ponen a sembrar en el jardín frente a la casa; y estas flores son las que están allí. Ese día había caído una lluvia torrencial, tomé la foto después porque quería capturar cómo quedaban las gotas del agua en las flores.



Figura 8. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Este aquí es un papaso. Le habré tomado la foto como a las diez de la noche. A esta hora en verano hay muchos insectos, grillos, mariposas, cucarachas, hormigas, que son atraídas por la luz. Si uno se queda en la oscuridad y prende el celular, van a venir también al celular y eso es un peligro si no estás acostumbrado a los insectos. Tomé la foto en la baranda de la casa. Es un papaso pequeño, como de ocho centímetros. Me trajo muchos recuerdos porque de niño cuando hacíamos chacra grande en la selva, en monte virgen, y sembrábamos, nos encontrábamos cantidad de papasos.

La chacra siempre me trae una nostalgia tremenda de cuando yo era niño. Cuando éramos niños los fines de semana íbamos a la chacra. Los fines de semana en la ciudad los chicos van, no sé, a la playa, o van a algún centro recreacional, pero aquí nosotros íbamos a sembrar, esa era la actividad de distracción. Entonces, todos estos insectos tuvieron muchísima relación con las vivencias que yo tuve de muy muy chiquito.



Figura 9. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Mi abuela Martha, que ya no está, que nos acompaña desde lejos, hablaba de estos insectos. Decía que muchos tienen historias, mitos; que son hombres o que son mujeres. Entonces, cuando yo me encuentro con uno de ellos no necesariamente le tomo fotos, porque mi pintura no es una pintura de retratos. Si yo quisiera en un futuro retratar este insecto no podría hacerlo, porque mi pintura es una pintura de inventar personajes a partir de lo que yo veo. Entonces lo que hago antes de tomarle una foto a un insecto es quedarme viéndolo un buen tiempo. Así me grabo las hojas, me grabo la forma de sus alas en la memoria.

Pero este insecto es precisamente especial, porque cuando yo lo tocaba y le decía: “!ya, vete!”, no se quería ir. Entonces, le tomé la foto. Se camuflaba con la madera vieja, con la madera húmeda. Todos vienen a la casa. De hecho, mi casa está toda rodeada de árboles. Algunas veces hemos encontrado serpientes. Hace dos días había una mantona, que es una suerte de boa que se estaba comiendo un pollito a las cinco de la mañana. Hay un montón de vida, hay muchísima. De hecho, el ruido que hay en la ciudad se podría comparar de alguna forma con la cantidad de ranas e insectos que hay; pero escuchar este ruido aquí tiene más deleite que el ruido de la ciudad.



Figura 10. Picaflor de lianas. Tintes naturales sobre llanchama. 59 x 59 cm. 2020.

Esta fue la primera pintura que hice durante la pandemia. Es un picaflor rodeado de lianas. Tiene hojas, tiene ramas, tiene aves; es como una imagen de lo que es la selva. Es una obra que no tiene como fin denunciar algo; es una obra que habla de la selva como la vi en el momento en que llegué.



Figura 11. Mujer pez. Tintes naturales sobre llanchama. 70 X 70 cm. 2020

La segunda obra que hice cuando llegué fue *Mujer pez*. El fondo de rayas y símbolos me hacen recordar una telaraña que yo había visto en la mañana cuando desperté y estaba encima de la cama. Durante la noche, la araña había tejido su tela encima de la cama, increíble. Cuando uno abandona la casa y luego regresa, viene a encontrar que ha sido invadida por otros seres. Yo le dije riendo a esa araña: “¡Es increíble que te pongas a hacer tu tela encima de donde yo estoy durmiedo!”.

También pinté una versión en tintes naturales de una obra que yo había hecho con acrílico en 2015. La obra se llamaba *Los primeros humanos*, entonces, decidí hacerla en tintes naturales y llanchama. El fondo es el color natural de la llanchama y el marrón es la resina de cumala. La obra cuenta el mito de los primeros humanos que salieron a la superficie de la tierra en una noche oscura, pero de luna. Entonces, vemos la luna que hay en el cielo, los humanos están contentos, son humanos aves y están agitando unas hojas y su bastón. Al principio todos tuvimos esa forma.



Figura 12. Los primeros humanos. Tintes naturales sobre llanchama. 59 x 59 cm. 2020.

El manejo del pincel para pintar sobre llanchama necesita una paciencia extrema porque la superficie es muy porosa. Para sacar unas líneas tan delgadas necesitas tener oficio. Es mejor pintar con un piri piri (*Cyperaceae* sp.), que es una suerte de pincel hecho de hierba natural. El tinte natural sobre llanchama es muy difícil de manejar, pues como es una superficie tan porosa cualquier cosa que caiga sobre ella la va a absorber. Entonces, ¿cómo obtenemos líneas tan delgadas en una superficie tan porosa? Se necesita mucha paciencia y muchos ensayos.



Figura 13. Pez grillo. Tintes naturales sobre llanchama. 40 x 70 cm. 2020

Este aquí es un hombre que es pez, que es serpiente, que tiene patas de grillo y que está sobre una telaraña. Fue un día en que estábamos cultivando en la chacra mis sobrinos y yo. Entre la hierba se movió una serpiente, se movió hacia el agua. ¡La vi así supergrande!, grande, grande, oscura y negra. Entonces, al día siguiente, recordando a la serpiente que se había ido -porque nunca la encontramos-, pinte esta obra.



Figura 14. Fotografía de Rember Yahuarcani. 2020.

Tomé esta foto desde mi casa, una foto de una noche en que había una luna llena increíble, con ese sol que se estaba yendo. De hecho, el agua que vemos ahí es la piscigranja de mi papá. Nosotros tenemos una piscigranja que aparece al lado de los troncos de aguaje (aguaje es una palmera); entonces, esa noche apareció la luna y tomé esa foto porque me pareció que no iba a ver una foto como esa en mucho tiempo. Me gustan mucho estas fotos de paisaje, porque cuando empecé a pintar pinté muchos paisajes. Río, monte, aves, cielos estrellados, noches de luna y por eso me atrae mucho ver estos cielos.

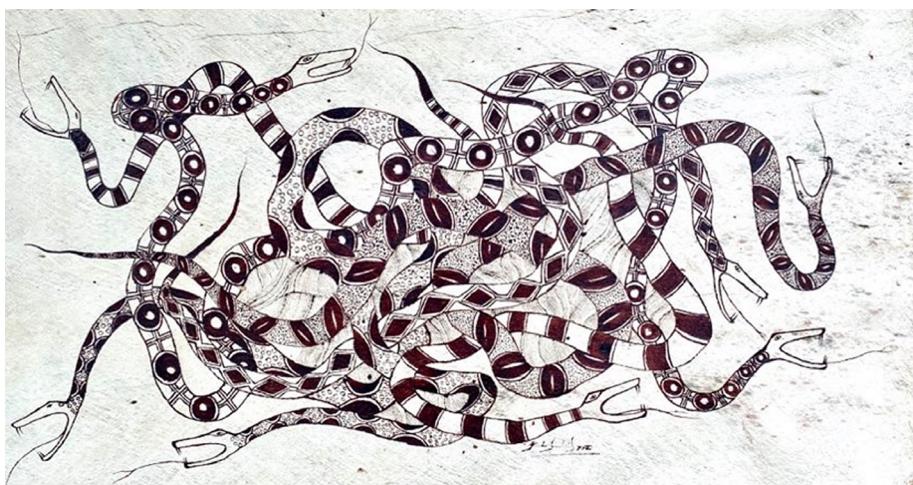


Figura 15. *Protectora de la casa*. Tintes naturales sobre llanchama. 80 x 120 cm. 2020.

Esta pintura se llama *Protectora de la casa*. Es una obra que me encanta; es un grupo de serpientes que están enfurecidas. Están furiosas por algo que viene del exterior, de afuera, que llega a su lugar y les molesta. Están con la mandíbula abierta, con la boca abierta y en una posición de ataque y de defensa. Fue una obra que pinté cuando estuvimos en plena pandemia y había muchos muertos. Iquitos estaba desbordado, parecía que no iba a haber vuelta atrás y pinté las serpientes porque, para mí, las serpientes son seres poderosos que viven en la selva. La anaconda es la dueña del río, de las cochas, de los lagos, del monte. Entonces, mi relación con la serpiente simboliza una cuestión de poder y de protección hacia los tuyos. Pinté esa cantidad de serpientes porque a través de eso yo digo que nosotros estamos y seguimos siendo protegidos. Esta es una obra que puedes tener en la puerta de tu casa para cuando te visite la gente y no te hagan daño.



Figura 16. Foto de Rember Yahuarcani. 2020.

La selva está llena de vida. No hay que confiarse de los animales más pequeños porque muchas veces son los más peligrosos. Esta es una foto de una bayuca que me encontré un día. Debe medir entre 2 o 3 centímetros, es bien bien pequeña. En sus pelitos tiene una suerte de toxina que cuando entra en contacto con la piel hace doler mucho. Cuando la bayuca es adulta, las toxinas son mucho más fuertes y más dañinas. La “bayuca pelejo” es la más potente de todas. Le dicen bayuca pelejo porque los pelitos que tiene se parecen mucho a los pelos del perezoso. Si te topas con ella terminas con fiebre y con mucho dolor. No hay que confiarnos, los animales pequeños de la selva pueden ser muy peligrosos.



Figura 17. Foto de Rember Yahuarcani. 2020.

Un día con mis sobrinos estuvimos cosechando cacao y limpiando las frutas. En la chacra tenemos cacao, humarí, limones, toronjas. Yo me puse a limpiar las plantas frutales y encontré este huayruro y le tomé una foto. Es un huayruro pequeño, rojo y negro. Hay otro huayruro que es solo rojo, otro solo negro; son cuatro tipos de plantas que dan huayruros. Este es el huayruro chiquito, que está dentro de una vaina como la del frejol. Su tronco es una liana. Muchos creen que es un árbol, pero es una liana; las otras tres plantas de huayruros son árboles. Me encantó. Aún lo tengo guardado en mi casa.



Figura 18. Foto de Rember Yahuarcani. 2020.

La última foto que les voy a mostrar de mi chacra es de una lupuna. Muchos la conocen como la ceiba por su nombre científico. Tenemos acá, muy cerca de acá, a unos veinte minutos caminando, una lupuna supergrande, ancha, altísima. ¡Es un gigante! La lupuna realmente inspira respeto cuando uno está ahí debajo. Nosotros fuimos a verla con mis hermanos y hermanas. Llevamos nuestro mapacho, que es nuestro tabaco, y le pedimos permiso al abuelo lupuna para que nos deje estar un rato ahí, para sacarnos fotos. Le damos su mapachito y fumamos el mapacho, el tabaco, y ahí estamos un rato en su compañía. Con mucho respeto porque acá se dice que el abuelo lupuna te puede brupear. Te puede hacer daño si tú no le pides permiso.

Estas cosas que estoy diciendo son cosas totalmente reales. En el mundo indígena se habla de espíritus, de plantas que hacen daño o de espíritus que te protegen. Para el indígena es totalmente cierto. No son ideas basadas en una simple literatura o narración. Es cierto. El indígena lo ha vivido desde mucho antes, desde muchísimos años atrás hasta ahora; lo vive y lo considera parte de él.

Pebas, agosto 2020

Post scriptum de vuelta a Lima, diciembre 2020.

A finales de noviembre regresé a Lima y retomé mi trabajo con materiales de la ciudad, pinturas de acrílico y lienzo. Llegué con las ideas renovadas y comencé a hacer cuadros que se desprenden de mi experiencia en la selva y de todo lo que viví en la chacra de mis padres en estos meses de pandemia.



Figura 19. Sin título. Acrílico sobre lienzo. 70 x 70 cms, 2020.

Si yo le diera una explicación a esta obra, diría que es el espíritu de la lagartija que está protegiéndose de algo que cae, que no necesariamente es lluvia. Tiene una hoja que es fuerte y la hoja la está defendiendo con una suerte de energía que podría ser humo de tabaco. El espíritu de la lagartija se protege con la hoja y el humo de tabaco, porque la Amazonía es muy vulnerable frente a todos los problemas que hemos vivido durante la pandemia, problemas que continúan agravándose. Entonces, de cierto modo es una obra simbólica de cómo los espíritus de las culturas indígenas protegen al pueblo. Pero no he querido ponerle título porque no quiero fijar sus significados. Es una pintura que va más allá. No quiero que esté condicionada por un título que la restrinja. Quiero que sea libre.